

## **CONTRIBUCION HISTORICA DE LA EDUCACION COMPARADA**

NICOLAS HANS (Londres)

**Autorizado por el Instituto Pedagógico de Hamburgo**

La Educación Comparada como disciplina académica está exactamente en el límite entre las humanidades y las ciencias y así semeja la filosofía que es la base de ambas. De su lado social y estadístico, la Educación Comparada tiene que aplicar los métodos de sociología y estadística matemática; en su aplicación psicológica los métodos de ciencia, y en su base histórica los métodos de búsqueda histórica, tiene que usar métodos diferentes de la contribución científica. Las diferencias entre análisis y síntesis, entre inducción y deducción, o entre la suposición de axiomas dogmáticos e hipótesis de trabajo, no marcan las fronteras de la historia y la ciencia. Ambos grupos de Wissenschaften usan todos estos métodos en igual medida y ambos pueden tener el mismo grado de certeza, que es dado a corrección con el progreso de la búsqueda. En este respecto, la historia no es menos científica que la Química o la Biología. Es solamente en el uso inglés que la "ciencia" tiene un sentido limitado y excluye a la historia; el alemán Wissenschaft cubre a ambos. ¿Cuál es, pues, la diferencia? En términos generales puede decirse que la contribución histórica tiende a descubrir hechos individuales, mientras la contribución científica tiende a descubrir leyes universales que gobiernan estos hechos. La historia intenta definir las leyes de la evolución que se vuelve sociología; tan pronto como la ciencia reseña los descubrimientos individuales se vuelve historia de la ciencia. Ni la historia ni la ciencia pueden evitar este pasaje y cualquier trabajo individual de búsqueda inevitablemente entra al campo de la otra. La descripción puramente histórica de los hechos individuales está tan exenta de significado como la búsqueda científica pura sin ninguna referencia al espacio y tiempo y el científico individual. Sin embargo, la diferencia lógica entre las dos contribuciones permanece válida, aunque en la práctica es rara vez seguida en toda su rigidez. En su desarrollo, la historia tuvo siempre alguna presunción universal que

“interpretara” los hechos individuales. O era la revelación divina de la Biblia, el Koran u otros libros sagrados que dieron la base religiosa-filosófica a la narración histórica; o era filosofía, si en su forma idealista como en el Hegelismo, o forma material como en el Marxismo o era la hipótesis biológica de la evolución y el progreso humano que suplió el “significado” del esqueleto de la historia. En esta interpretación, la historia tiene que usar inevitablemente ideas teleológicas y para emplear causas finales lado por lado con las causas físicas, científicas. Ciertamente las ciencias, en su interpretación, también usan ambas teleología y causalidad, pero la historia tiende a interpretar el comportamiento humano asumiendo propósitos conscientes, mientras la ciencia tiende a limitar su interpretación a los principios de causalidad. La educación comparada, como estudio a la vez estático y dinámico, tiene que usar ambos principios. Por su título “comparada” tiene que interpretar hechos, mientras sin la interpretación no hay comparación posible. Puede ser descriptiva o funcional. En una reciente carta al autor, el profesor Pedro Rosselló definió estos dos métodos de interpretación y señaló que su trabajo en el I. B. E. estaba limitado a la interpretación de distintos rumbos como son vistos en la información estadística y las publicaciones anuales de los ministerios nacionales de educación, mientras mi interpretación era funcional, estando basados en fundamentos históricos. Parecería que la diferencia es más formal que esencial. No bien toma el factor tiempo en consideración, entra al campo de la historia, y comparaciones de datos estadísticos del período de preguerra con las tendencias de posguerra son parte de la historia reciente de la educación. Por otro lado, la interpretación funcional de las conexiones de las tradiciones nacionales, “carácter funcional” y actitudes religiosas con los sistemas educacionales del presente tiene que considerar la estructura social, la división estadística en grupos ocupacionales, los sistemas presentes de administración y organización de escuelas y la capacidad estadística de los diferentes estrados de la educación a los diferentes grupos de población, ya racial, ya lingüística, religiosa o nacional. Otra vez vemos lo solapado de los dos métodos de interpretación, aunque la diferencia de contribución es real. Hace algunos años se alcanzó una clase de “acuerdo de caballeros” entre la U.N.E.S.C.O. y el I.B.E. y el Anuario de Educación, donde la U.N.E.S.C.O. emprendería la compilación de estadísticas comparativas, el I.B.E. la interpretación comparativa de las tendencias recientes, y el Anuario trataría de la educación comparada desde un punto de vista funcional. Mientras la última inevitablemente

refleja el punto de vista del autor y puede discriminar entre varios grupos o naciones, el Anuario de Educación como una publicación independiente, no oficial, es más adecuada a tal propósito. Aun esta división de labor, tan valiosa para la eficiencia comprensiva de búsquedas comparadas, puede difícilmente ser sostenida en los cursos académicos de la Educación Comparada, que tienen que combinar todos para presentar a los estudiantes un cuadro tridimensional.

Estas notas preliminares nos llevan a dos conclusiones: primero, que el fundamento histórico es indispensable a cualquier interpretación de datos comparativos y segundo que tiene que ser complementado por otros aportes. Para poder entender claramente la importancia de un aporte histórico a las comparaciones de los variados sistemas nacionales de educación, unos pocos ejemplos serían apropiados.

Como primer ejemplo seleccionamos las relaciones entre "sociedad" y "estado". La mayoría de los sociólogos distinguen entre "sociedad nacional" y "estado nacional". Aquélla es la creadora de la cultura nacional, incluyendo, lenguaje, literatura, bellas artes y ciencias religiosas. Un Estado nacional por otra parte, es el creador de la cohesión legal de los mismos individuos que forman la sociedad nacional. Aquí se presenta una distinción lógica entre una comunidad externa de ciudadanos basada en la ley, reforzada por un gobierno legal, y la comunidad interna en el trabajo creador y creencias basadas en el consentimiento voluntario y los esfuerzos de los individuos y grupos sociales. Los dos campos de las actividades sociales a menudo se sobreponen y el Estado puede entrar en asociación voluntaria de los ciudadanos. Por ejemplo: El Estado puede prohibir los libros pornográficos y los comportamientos indecentes, puede reforzar sus leyes por la policía y castigar al culpable. Pero es poco posible prohibir anécdotas indecentes entre pequeños grupos de miembros de un club o las conductas inmorales conscientes entre los adultos. En lo concerniente a las creencias, la historia nos provee de una respuesta definida. El principio "cuius regis eius religio" no podía ser reforzado por los más crueles actos legales. Los herejes y no conformistas de toda clase elaboraron formas intrincadas de conformidad verbal con reservas mentales y sólo bajo la tortura confesaban su delito. La legislación moderna prohíbe la tortura y no hay otros medios de forzar un "pensamiento controlado" cuando ellos no son expresados en acciones abiertas. Promulgar

una ley que no puede ser forzada y que es opuesta por la opinión pública no sólo es inútil sino que lleva a resultados contrarios. El área de aplicaciones de leyes estatales está así limitada no sólo por definiciones lógicas sino por resultados prácticos. Aún en lo que se refiere a los dos campos de la actividad social, las fronteras de la acción legal del Estado y la independencia de la asociación voluntaria permanece bastante vaga y muchos países han adoptado diferentes interpretaciones con variaciones de aplicación en su política educacional. Aquí el análisis lógico de la situación presente es inadecuado y solamente la búsqueda histórica puede dar respuesta a la diferencia de las políticas educacionales. Así las fronteras entre sociedad y Estado en cada país debe ser explicado por tradiciones nacionales históricas y no por análisis lógico de los términos entre sí. Examinemos la legislación educacional en algunos países elegidos.

En Inglaterra la distinción entre sociedad y Estado es una tradición nacional sostenida por la filosofía inglesa y la opinión pública. Todos los intentos para establecer un monopolio de las creencias religiosas reforzadas por leyes del Estado fueron combatidos por la obstrucción de parte de las minorías religiosas y fueron eventualmente condenados por la opinión pública viniendo de la misma mayoría. La legislación estatal fue observada como un mal menos grave y tuvo que ser confinada a las medidas más evidentes para mantener el orden. La intervención del Estado en la educación fue rigurosamente opuesta, desde los intentos de los Presbiterianos durante el Commonwealth y de los Anglicanos durante la Restauración en el monopolio del Estado fue un fracaso. Locke prefirió abiertamente la iniciativa privada para mantener las instituciones y toda la controversia fue entre los adherentes de grandes escuelas establecidas (independientes o "públicas") y las pequeñas escuelas privadas o tutorías privadas. Cuando el vicario de Newcastle, John Brown levantó su voz en 1760, abogando el control del Estado en la educación, fue atacado por Joseph Priestley en una publicación separada. Cuando otra vez Robert Owen, Jeremy Bentham y los utilitarios demandaron la intervención del Estado en la educación encontraron pocos adherentes en círculos intelectuales. Cuando en 1833 la intervención del Estado se hizo un hecho, fue puesta de contrabando en un Parlamento casi vacío y obligó a un despreciable subsidio a las sociedades voluntarias. En esta atmósfera hostil a la intervención estatal, el derecho de los padres de elegir la clase de educación aprobada por ellos nunca fue desafiado y aun la introducción de la asistencia escolar obligatoria eximió a los padres quienes pu-

dieron afrontar la educación hogareña. En el presente, la educación es legalmente reconocida como un servicio nacional pero su administración es confiada a las autoridades locales y a las asociaciones voluntarias.

El más absoluto ejemplo de esta división entre sociedad y Estado se presenta en los campos de la ciencia y la educación de los adultos. Todas las sociedades disfrutaban del título "Real" encabezadas por la Sociedad Real (Academia de Ciencias) que son asociaciones voluntarias independientes de cualquier interferencia o control estatal.

Las universidades inglesas, aunque de hecho mantenidas por el Estado, son instituciones independientes y el Ministerio de Educación tiene derecho a intervenir. Estos hechos de la legislación inglesa son la secuencia de la tradición histórica y difícilmente pueden ser expresados de otra manera.

En Francia tenemos una situación histórica diferente. Hubo muchos ataques de la "sociedad" francesa sobre el monopolio del Estado para ganar la independencia del control estatal. Pero todos los intentos fueron anulados por la legislación centralizante del rey, que incorporó así la frase "el Estado soy yo". Los hugonotes fueron suprimidos por Luis XIV, los Jansenistas formaron su destino y aun la iglesia católica fue subordinada al poder real (galicanismo). La revolución continuó la misma tradición, suprimió todas las congregaciones y prohibió los dialectos regionales y las tradiciones locales en las escuelas. Napoleón estableciendo el monopolio universitario solamente expresó el mismo principio de una manera codificada. Es significativo que la Academia de Ciencias, que comenzó como una sociedad voluntaria, simultáneamente con la Real Sociedad de Inglaterra, fue pronto sobrepasada por el Estado y se volvió una institución pública mantenida y controlada por el gobierno. A través del siglo XIX vemos el esfuerzo de la sociedad contra la legislación penetrante del Estado. Es interesante observar cómo los campeones de la "libertad" de asociaciones e individuos, cambiaron de lugar durante los últimos doscientos años. Antes de la revolución, la "libertad" fue defendida por los Protestantes, Jansenistas, filósofos y minorías de todas clases. El Estado identificado con la Iglesia denegó la independencia del control estatal a todas las asociaciones voluntarias. Durante la Revolución, las tablas fueron cambiadas. El Estado representado por los Jacobinos reforzó el monopolio secular y los católicos se hicieron defensores de la libertad de iniciativa

voluntaria. Después de varias revoluciones y contrarrevoluciones, las condiciones fueron estabilizadas bajo la Tercer República, cuando el sistema escolar público fue centralizado bajo el control estatal mientras las escuelas católicas llamadas escuelas libres, fueron arrojadas del sistema nacional. Como resultado, las asociaciones voluntarias son permitidas por la legislación estatal dentro de estrictos límites y hay una perpetua guerra fría entre el Estado secular y la sociedad católica. Mientras en Inglaterra, el Estado y la sociedad combinaban sus fuerzas para promover la unidad nacional y la cultura inglesas, en Francia resquebrajaban la nación y la educación nacional en dos campos opuestos.

Por supuesto, esta comparación simplificada no hace justicia a todos los factores de la vida nacional inglesa o francesa, pero sólo se da un ejemplo de aporte histórico de las diferencias a ambos lados del Canal.

Rusia presenta un tercer caso que arroja más luz sobre las relaciones entre Estado y sociedad. La legislación soviética no reconoce la "sociedad" como un factor independiente de la vida nacional. Hablan de sociedad "proletaria", "asociaciones de trabajadores" guiadas y controladas por el Partido Comunista. Como éste está identificado con el Estado soviético, no hay oposición ni división de funciones entre Estado y sociedad. El Estado abarca todo. Sería equivocado sin embargo, explicar este monopolio enteramente en la doctrina del materialismo dialéctico. Como bien se sabe, Lenin inculcó la desaparición gradual de los poderes del Estado y una total emancipación de las sociedades sin clase. El monopolio estatal presente no es una limitación teórica de la iniciativa voluntaria sino una tradición histórica de Rusia. Mientras en Europa Occidental los sistemas educacionales se desarrollan desde las asociaciones voluntarias de la Iglesia y los gremios de artesanos de las ciudades, en Rusia el sistema nacional de escuelas fue desde el principio un ente estatal controlado y mantenido por el gobierno zarista. Desde Pedro el Grande era secular, utilitario y centralizado. Los emperadores autocráticos (Catalina II) durante los períodos de reformas reconocieron a la sociedad rusa como un factor separado y contribuyeron a su duración, pero solamente la "sociedad" respaldó sus ideas luminosas. Tan pronto como la "sociedad" mostró los signos de la independencia se quitaron todas las concesiones y el zar, "el Estado", tomó el monopolio de las decisiones. Durante los períodos reaccionarios, la sociedad en grupos revolucionarios semilegales, liberales e ilegales y en asociaciones, se opusieron rotundamente al Estado perso-

nificado por el autocrático zar y desarrolló tendencias anarquistas. Esto explica parcialmente por qué Lenin como revolucionario, atacó al Estado y por qué el gobierno soviético siguiendo la supremacía histórica del Estado ruso no reconoce a la "sociedad" como un factor separado. En consecuencia, las escuelas privadas son prohibidas por ley, la instrucción religiosa es tolerada sólo dentro de la iglesia y las academias tecnológicas son permitidas para la enseñanza de sacerdotes sólo bajo el control del Estado. Cualquier desviación ideológica de los maestros —siervos civiles— está fuera de cuestión y lleva a abandonos. Así la relación entre sociedad y Estado en tres países seleccionados son los resultados de las tradiciones históricas. Como segundo ejemplo de aporte histórico tomaré el ideal de igualdad y su influencia sobre los sistemas educacionales de Inglaterra, Estados Unidos y Francia. El ideal de igualdad fue heredado por los europeos de la filosofía estoica y la enseñanza cristiana, teniendo primero una importancia moral y espiritual, adquirió moralmente un sentido político y social.

En Inglaterra, la Revolución y la Guerra Civil fueron inspirados por el ideal de libertad y no de igualdad. La santidad de la propiedad privada y los privilegios heredados fueron aceptados en el pasado como cosa común y las diferencias entre un caballero y un hombre común influyeron todo el concepto de educación y la estructura del sistema escolar.

El ideal de un caballero ha sufrido una transformación gradual y en el presente tiene un significado cultural y no un derecho de nacimiento. Sin embargo, es aún importante en la vida social y aquellas escuelas que tradicionalmente educaron a los caballeros, tienen aún ahora una posición social privilegiada. En lugar de la insistencia del Partido Laborista sobre la igualdad social de todos los ingleses, la idea de una élite, ya sea social o cultural, es aceptada por la mayoría de los educadores.

La introducción de las tres bases (edad, habilidad, aptitud) por el Cata de 1944 como factores decisivos en la educación, no ha abolido la noción de una élite, pero inclinó la escala más a favor de la inteligencia, mientras sostiene todos los hechos que forman a un caballero. La desigualdad aceptada de hecho es reconocida legalmente con una diferencia de salarios entre los maestros y maestras, entre honores y grados generales en las escuelas.

En lugar de la demanda general para la educación secundaria para todos, la desigualdad social de las escuelas, las "públicas" escuelas gra-

maticales y escuelas secundarias modernas sigue siendo un factor decisivo para la mayoría de los alumnos. En resumen, esta tradición histórica da una idea de la igualdad social y de las demandas para las escuelas comprensivas de salarios iguales para todos los maestros, sin tomar en cuenta el sexo y de abrir las puertas de la educación superior a grupos mayores.

Este es el resultado de cambiar el orden social, pero el cambio en sí está condicionado por el pasado histórico.

En América la tradición inglesa ha sufrido una transformación. El surgimiento de una nueva nación después de la Guerra de la Independencia fue una revolución dirigida contra el privilegio y la desigualdad de hecho. El ideal de igualdad de todos los americanos fue aceptado como la piedra fundamental de la nueva democracia, aunque Jefferson estuvo aún influenciado por la noción inglesa de una élite, la democracia Jacksoniana proclamó definitivamente la igualdad de todos los americanos, sin distinción de origen o educación. El sistema escolar hubo de ser adaptado a la nueva situación. El crecimiento de la riqueza nacional y la subsiguiente rápida industrialización aceleró la transformación de la educación de la élite a educación en masa. Las escuelas secundarias se hicieron accesibles a toda la gente joven, abandonando cualquier principio de selección y los planes de estudios secundarios fueron adaptados a todas las posibles variaciones de habilidades y aptitudes. Las bases fueron puestas al alcance de todos, pero la necesidad de cultura general de los ciudadanos americanos llevó a la fundación de colegios primarios para hacer la igualdad cultural tan real como la igualdad política social. El entrenamiento profesional en las universidades tuvo que adaptarse, planear todas las carreras posibles e introducir nuevos cursos, algunos de los cuales tuvieron dudoso valor académico y serían condenados por las universidades europeas.

En Francia, la situación es otra vez diferente de los países de habla inglesa. Aquí, desde el tiempo de Descartes, el pensamiento lógico fue aceptado como una calificación necesaria para cualquier profesión de "cuello duro".

La élite intelectual fue enseñada en los colegios jesuítas donde la doctrina de la disciplina formal fue la base de la educación. Durante el período de la difusión de la luz en el siglo XVIII la razón fue proclamada

suprema y todas las otras fuentes de conocimiento, incluyendo la de revelación divina, estaban subordinadas al pensamiento racional.

La Revolución Francesa proclamó una igualdad potencial de todos los ciudadanos, pues "todos los hombres eran seres racionales". Pero como la inteligencia no es heredada en igual medida, había necesidad de selección intelectual para un mayor entrenamiento y para puestos estatales. El famoso informe de Condorcet estuvo basado en el principio de selección intelectual. Napoleón dijo: "la carrera está abierta al talento" y en su tiempo, cualquiera pudo elevarse al más alto nivel siempre que tuviera el conocimiento y la inteligencia requeridas. La selección resultante fue basada en un sistema complejo de certificados estatales y exámenes de competencia.

Los exámenes franceses son universalmente conocidos como las más severas pruebas aplicadas en cualquier parte del mundo (exceptuándose los exámenes para Mandarín en la antigua China). Ellos llevan a una gran cantidad de pérdidas (mortalidad escolástica) y crearon un gran grupo de fracasados, que no se aceptan ni en la industria ni en el servicio civil. Así en Francia, el ideal de igualdad social no está menos anulado que en los países de habla inglesa, pero por distintas razones, que dependen de tradiciones nacionales históricas. Ya es evidente que la contribución histórica por sí misma es inútil para resolver la contradicción inherente en el ideal de igualdad. Un análisis filosófico del término es tan necesario como resultado sociológico de su aplicación en educación.

La búsqueda histórica es necesaria no sólo en el dominio de las ideas sino en situaciones de hecho también. Como ejemplo absoluto de tradiciones históricas en la educación podemos citar el problema del biligüismo y el medio de instrucción. El uso del latín en Europa occidental, del árabe en los países musulmanes o el chino clásico en China, no fue hecho por razones utilitarias o pedagógicas, sino por la tradición y dominio de la religión en la vida nacional. La fuerza de esa tradición es vista claramente en doscientos años de esfuerzos de la educación moderna contra el clasicismo y en muchos aspectos de los planes de estudio presentes y métodos de instrucción. En países como Bélgica, Irlanda o Canadá en el Oeste, Pakistán, India y Ceylán en el Este, el problema del lenguaje está al frente de la política escolar y todos los argumentos para y a pesar de un medio particular de instrucción, están descuidados a favor del pasado

histórico, largo y olvidado. Aún el uso de un alfabeto específico es decidido sobre bases históricas más que por su utilidad fonética. No sugerimos que la contribución histórica lleve a las mejores soluciones de todos los problemas escolares, pero sólo ubicamos el hecho de que la influencia del pasado es a menudo decisiva aún en tiempos ultramodernos.

Como último ejemplo del aporte histórico tomaremos una base de educación puramente material: edificaciones escolares. Es obvio en la variedad de condiciones climáticas y geográficas que las construcciones escolares deben ser adaptadas a temperaturas, cambios de estaciones y material local. Pero el estilo del edificio, su disposición y decoración interna y su arquitectura externa fueron determinados en el pasado y aún en el presente no exactamente por consideraciones utilitarias y demandas de higiene y economía. Las tradiciones en arquitectura reflejarán un punto de vista distinto en las construcciones escolares de Europa Occidental comparadas con las de India o Japón. Los edificios heredados del pasado aún incorporan ideas contemporáneas de educación. Algunos viejos edificios parecen monasterios con sus claustros y austera atmósfera de dedicación a fines espirituales. Ellos representan el período cuando las escuelas fueron controladas por congregaciones religiosas y la mayoría de los maestros eran monjes. Otros edificios viejos parecen prisiones con un interior triste, sin atractivo, reflejando el punto de vista de disciplinas correctivas necesarias para la erradicación del sentir original de sus alumnos. La necesidad de una supervisión autocrática llevó a Jeremy Bentham a inventar un edificio panóptico, adaptable a escuelas y prisiones. Por otro lado, los viejos liceos napoleónicos parecen barracas militares y no es de asombrar, pues sus escolares usaban uniforme militar y marchaban a los sonidos de bandas. Pero los tiempos cambian y las escuelas modernas parecen hospitales más que otra cosa, reflejando visiones modernas de educación otra vez. Estos cambios en el estilo de edificios escolares, reflejando los cambios en las ideas educacionales —podríamos llamarlo marxismo— pueden encontrar su explicación solamente en la historia.

## CONCLUSION

Las conclusiones generales que pueden hacerse de estos argumentos y ejemplos son pocas, pero importantes para el estudio de la educación

comparada. Mientras la filosofía, sociología y economía, por comparación de la educación en los distintos países, intentan encontrar los principios generales que rigen la evolución de la teoría y práctica educacional, el aporte histórico trata de investigar las causas pasadas de las variaciones de individuos y grupos entre las comunidades religiosas o nacionales. Las diferencias de las actitudes dominantes de las aspiraciones nacionales o del llamado carácter nacional se hacen profundas en el pasado y algunas veces inconscientemente determinan el presente. Sólo la investigación histórica puede traerlas a la superficie, iluminar su potencia en la vida cultural de las naciones y hacer a la educación comparada realmente educativa.